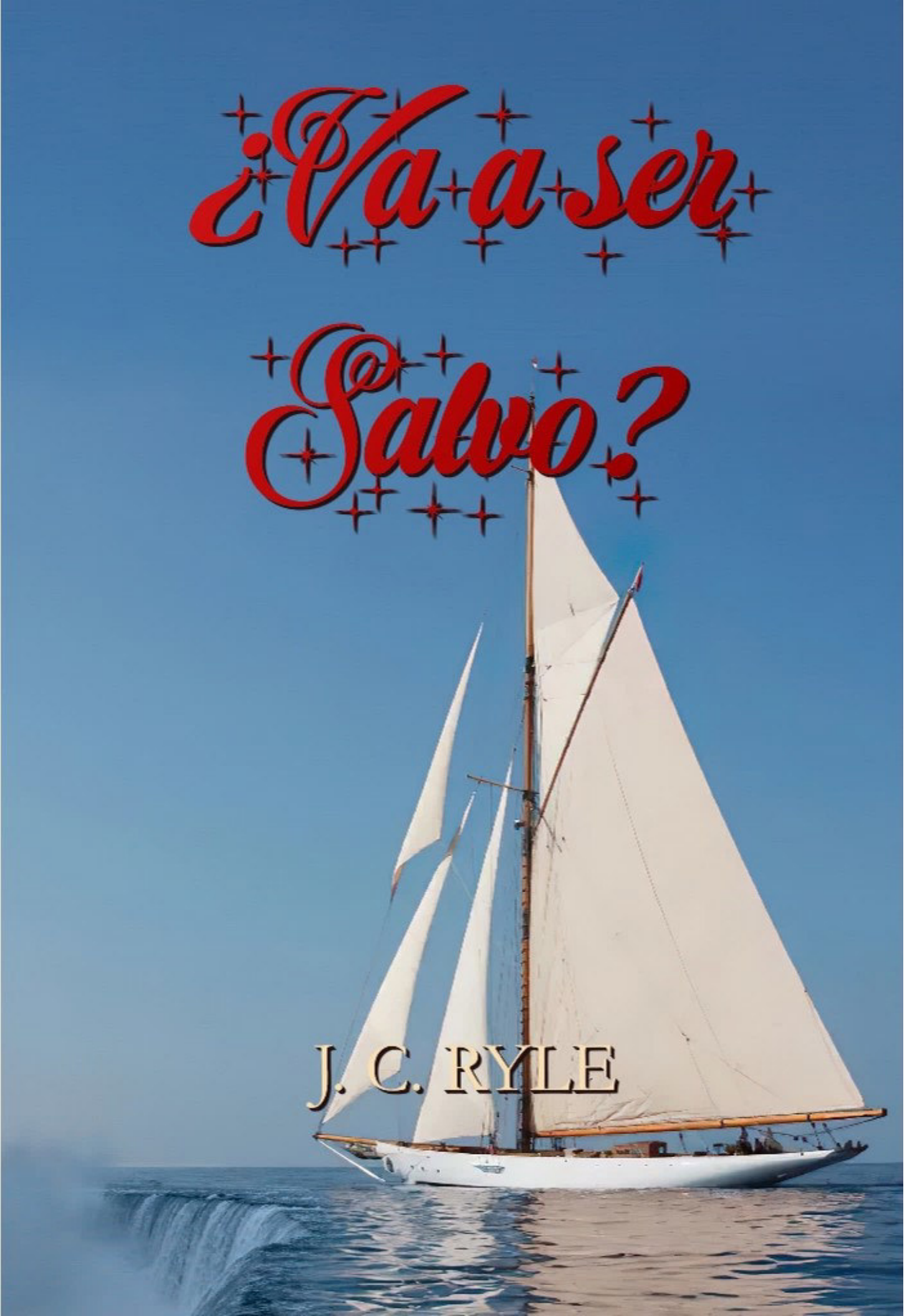


¿Va a ser

Salvo?

J. C. RYLE



¿Va a ser Salvo?

Una pregunta de Navidad

J.C. RYLE



¿Va a ser Salvo? por J.C. Ryle

Título original: Shall you be saved?

Copyright © 2020 Ministerio Palabra de Libertad

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo del traductor, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas

Traducido por: Ministerio Palabra de Libertad

www.palabradelibertad.blogspot.com

Primera Edición

Al único que es digno de recibir toda la gloria, a Jesucristo, quien de forma voluntaria decidió entregar Su vida para salvarnos. Y a todos aquellos que en Su gracia eterna Él ha elegido para salvación, y a los cuales quiera el Señor llamarlos a Su redil con este pequeño recurso.

Tabla de Contenido

Prólogo a la versión en español	1
Introducción	2
1. ¿Qué es ser salvo?	3
2. Los errores que son comunes en el mundo, sobre el número de los salvos.	5
3. Lo que la Biblia dice sobre el número de los salvos.	7
4. Algunos hechos simples sobre el número de los salvos.	11
Aplicaciones Prácticas	15
Acerca del Autor	19
Edición Kindle	20

Prólogo a la versión en español

Este es un libro apto para todo tipo de lector; tanto para quien nunca había buscado honestamente las respuestas a las preguntas más importantes en las páginas de la Biblia, como aquel que ha visto en ella el brillo y pureza de la Verdad.

Aunque el autor tiene como contexto su país Inglaterra —quizás unas circunstancias culturales y económicas diferentes a las nuestras— no debemos ignorar que la condición espiritual del hombre es la misma tanto para ingleses, como para norteamericanos, latinos o asiáticos. De esta forma los pensamientos e ideas expresadas por el autor en su tiempo, siguen siendo relevantes para nuestros días.

En esta traducción se incluyeron algunas notas del traductor a pie de página. Están claramente identificadas con la abreviatura (N. del T.) al final de estas. Su propósito es facilitar la comprensión en algunas palabras de difícil traducción o para entender mejor el contexto.

Ministerio Palabra de Libertad

Traductor

“—Señor, ¿son pocos los que van a salvarse? —le preguntó uno”

(Lucas 13:23 NVI)

Introducción

LECTOR, No sé en manos de quién puede caer este tratado. Pero sé que no hay ningún alma viviente que no se interese por el tema. Jóvenes o señoritas, viejos o niños, casados o solteros, ricos o pobres, escuchen una pregunta de Navidad; —¿Van a ser salvos?

¿Qué significa la Navidad? ¿No es la época del año en la que se recuerda a los hombres el nacimiento de Cristo el Salvador? ¿No se les dice que recuerden cómo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores? Todo esto es verdad. No

se puede negar. El nacimiento de Cristo el Salvador, —la humanidad de Cristo el Salvador, —la salvación proporcionada por Cristo el Salvador, —todos estos son hechos grandiosos. Pero después de todo, ¿lo beneficiarán en algo? ¿Le harán algún bien? En una palabra, —¿va a ser salvo?

Puede ser que esté esperando tener una feliz Navidad. Va a reunir a su familia, y a todos los seres queridos a su alcance alrededor del fuego. Va a comer lo más rico, y beber lo más dulce, y olvidarse de las preocupaciones por una temporada. Todo está bien. No soy enemigo de la alegría con moderación. Pero digo esto, su círculo familiar no siempre puede ser ininterrumpido. Un poco más, y su chimenea no lo conocerá más. Estará acostado en un hogar estrecho y silencioso. Y entonces, considere, —¿va a ser salvo?

Puede ser que sea rico y próspero en este mundo. Tiene dinero, y todo lo que el dinero puede ordenar. Tiene honor, amor, obediencia, grupos de amigos. Pero recuerde, las riquezas no son para siempre. No puede conservarlas más allá de unos pocos años. Está establecido que los hombres mueran una vez, y después de eso el juicio [Hebreos 9:27]. Y entonces, considere, —¿va a ser salvo?

Puede ser que sea pobre y necesitado. Apenas tiene suficiente comida y ropa para usted mismo y su familia. A menudo se angustia por la falta de comodidades, que no tiene poder para conseguir. Como Lázaro, parece que sólo tiene cosas malas y no buenas. Pero lo consuela el pensamiento de que hay un final para todo esto. De que hay un mundo por venir, donde la pobreza y la carencia serán desconocidas. Pero, piense un momento, —¿va a ser salvo?

Puede ser que tenga un cuerpo débil y enfermizo. Apenas sabe lo que es estar libre de

dolor. Hace tanto tiempo que ha perdido la compañía de la salud, que casi ha olvidado cómo se siente. A menudo ha dicho por la mañana, “*¡Si tan sólo fuera de noche!*”, —y por la noche, “*¡Si tan sólo fuera de día!*”. Hay días en los que se siente tentado por el cansancio a gritar con Jonás, “*es mejor morir que vivir*”. Pero, recuerde, la muerte no es todo. Hay algo más allá de la tumba. Y entonces, considere, —¿va a ser salvo?

Lector, le ruego con todo el afecto, que examine la pregunta que le he hecho. Me dirijo a usted como una criatura moribunda, —una criatura inmortal, —una criatura que va a ser juzgada ante el tribunal de Dios. Así como morirá en paz, resucitará con esperanza, y será absuelto en el día del juicio, y vivirá para siempre en gloria, hoy, por favor, deme una oportunidad. ¿Va a ser salvo?

Si fuera fácil ser salvo, no me dirigiría a usted como lo hago. Pero ¿es así? Vamos a ver.

Si la opinión común del mundo, en cuanto al número de salvos, fuera correcta, no lo molestaría. Pero ¿es así? Vamos a ver.

Si Dios nunca hubiera hablado claramente en la Biblia sobre el número de salvos, podría guardar silencio. Pero ¿es así? Vamos a ver.

Si la experiencia y los hechos permitieran dudar de si muchos o pocos se salvarían, podría guardar silencio. Pero ¿es así? Vamos a ver.

Venga, y permítame poner en orden los cuatro puntos siguientes:

1. ¿Qué es ser salvo?
2. Los errores que son comunes en el mundo sobre el número de los salvos.
3. Lo que la Biblia dice sobre el número de los salvos.

4. Algunos hechos claros en cuanto al número de los salvos.

Lector, si me acompaña en estos cuatro puntos, podrá comprender mejor la importancia de la pregunta: “¿Va a ser salvo?”

1. ¿Qué es ser salvo?

Este es un asunto que debe ser aclarado. Hasta que no conozca esto, no puede responder a mi pregunta. Por ser salvo quiero decir una cosa, y usted puede decir otra. Déjeme decirle lo que creo que la Biblia dice que es ser salvo, y entonces no habrá ningún malentendido.

Ser salvo no es simplemente profesar y decir que uno es cristiano. Puede tener todas las partes externas del cristianismo y, sin embargo, estar perdido después de todo. Puede ser bautizado en la Iglesia de Cristo, —ir a la mesa de Cristo, —tener conocimiento cristiano, —ser considerado un hombre cristiano, y sin embargo ser un alma muerta todos sus días, y al final ser hallado a la izquierda de Cristo, entre las cabras. ¡No! Lector, esto no es la salvación. La salvación es algo mucho más alto y profundo que esto.

Ser salvo, es ser liberado en esta vida presente de la culpa del pecado, por la fe en Jesucristo, el Salvador. Es ser perdonado, justificado y liberado de toda acusación de pecado, por la fe en la sangre y la mediación de Cristo. El que con su corazón cree en el Señor Jesús es un alma salva. No perecerá. Tendrá la vida eterna. Esta es la primera parte de la salvación, y la raíz de todo lo demás. Pero esto no es todo.

Ser salvo, es ser liberado en esta vida presente del poder del pecado, al nacer de nuevo,

y ser santificado por el Espíritu de Cristo. Es ser liberado del odioso dominio del pecado, del mundo y del diablo, al tener una nueva naturaleza puesta en nosotros por el Espíritu Santo. Cualquiera que sea así renovado en el espíritu de su mente, y se convierta, es un alma salva. No perecerá. Entrará en el reino de Dios. Esta es la segunda parte de la salvación. Pero esto no es todo.

Ser salvo, es ser liberado en el día del juicio, de todas las terribles consecuencias del pecado. Es ser declarado libre de culpa, sin mancha, intachable y completo en Cristo, mientras que otros son encontrados culpables y condenados para siempre. Es escuchar esas confortables palabras, —“*Venid, benditos*”, mientras que otros escuchan esas terribles palabras, —“*Apartaos, malditos*”. Es ser propiedad de Cristo y ser reconocido por Él, como uno de Sus amados hijos y sirvientes, mientras que otros son repudiados y desechados para siempre. Es ser declarado libre de la porción de los impíos, —el gusano que nunca muere, —el fuego que no se apaga, —el lloro, el lamento y el crujir de dientes, que nunca termina. Es recibir la recompensa preparada para el justo, —el cuerpo glorioso, —el reino que es incorruptible, —la corona que no pierde su brillo, —y la alegría que es para siempre. Esta es la salvación completa. Esta es la redención, que los verdaderos cristianos deben esperar y anhelar. Esta es la herencia de todos los hombres y mujeres, que creen y nacen de nuevo. Por la fe ya son salvos. A los ojos de Dios, su salvación final es una cosa absolutamente segura. Sus nombres están en el libro de la vida. Sus mansiones en el cielo ya están preparadas. Pero aun así hay una plenitud de redención y salvación, que no alcanzan mientras están en el cuerpo. Son salvos de la culpa y el poder del pecado, —pero no de la necesidad de velar y orar

contra él. Son salvos del miedo y el amor al mundo, —pero no de la necesidad de luchar diariamente con él. Son salvos del servicio al diablo, —pero no de ser molestados por sus tentaciones. Pero cuando Cristo venga, la salvación de los creyentes será completa. La poseen ya en su raíz. La verán entonces en la flor.

Así es la salvación. Es ser salvo de la culpa, el poder y las consecuencias del pecado. Es creer y ser santificado ahora, y ser librado de la ira de Dios en el último día. Aquel que tiene la primera parte en la vida que es ahora, tendrá sin duda la segunda parte en la vida venidera. Ambas partes están juntas. Lo que Dios ha unido, que ningún hombre se atreva a separarlo. Que nadie sueñe que se salvará al final, si no nace de nuevo primero. Que nadie dude de que, si nace de nuevo aquí, seguramente será salvo en el más allá.

Lector, tenga en cuenta que el objetivo principal de un ministro del Evangelio es promover la salvación de las almas. Dejo como un hecho cierto, que no es un verdadero ministro, quien no siente esto. ¡Ni hablar del ordenamiento al ministerio de un hombre! Todo puede haber sido hecho correctamente, y de acuerdo con la regla. Puede llevar un abrigo negro y ser llamado “*reverendo*”. Pero si la salvación de las almas no es el gran interés, —la pasión dominante, —el pensamiento apasionante de su corazón, —no es un verdadero ministro del Evangelio. Es un asalariado, y no un pastor. Las congregaciones pueden haberlo llamado, —pero no es llamado por el Espíritu Santo. Los obispos pueden haberlo ordenado, —pero no Cristo.

¿Con qué propósito cree que los ministros somos enviados? ¿Es simplemente para llevar una vestimenta litúrgica, —leer los servicios, —y predicar un cierto número de sermones? ¿Es simplemente para tener una vida cómoda y una

profesión respetable? No, en efecto, somos enviados para otros fines distintos a estos. Somos enviados a hacer volver a los hombres de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Somos enviados a persuadir a los hombres a escapar de la ira venidera. Somos enviados a sacar a los hombres del servicio del mundo al servicio de Dios, —a despertar a los dormidos, —a estimular a los despreocupados, —y por todos los medios a rescatar a algunos.

No creas que todo está hecho, cuando hemos establecido servicios regulares, y persuadido a la gente para que los atienda. No pienses que todo está hecho, cuando todas las congregaciones se reúnen, y la mesa del Señor se aglomera, y la escuela dominical se llena. Queremos ver la obra manifiesta del Espíritu entre la gente, —un evidente sentido del pecado, —una fe viva en Cristo, —un cambio decidido de corazón, —una separación clara del mundo, —un caminar santo con Dios. En una palabra, queremos ver almas salvas, y somos tontos e impostores, —guías ciegos de los ciegos, —si nos conformamos con algo menos.

Lector, preste atención, que el objetivo principal de adoptar una religión es ser salvo. Esta es la gran interrogante que tiene que resolver con su conciencia, y a la que deseo que atienda. No se trata de si va a la iglesia o a la capilla, —si sigue ciertas formas y ceremonias, —si observa ciertos días y cumple un cierto número de obligaciones religiosas. La cuestión es si, después de todo, va a ser salvo. Sin esto, todas las labores religiosas son un cansancio y un trabajo inútil.

Nunca, nunca se conforme con nada que no sea una religión de salvación. Tener una religión que no da paz en la vida, ni esperanza en la muerte, ni gloria en el mundo venidero, es una locura infantil.

Y ahora, lector, que ha oído lo que es la salvación. Considere con calma mi pregunta, “¿VA A SER SALVO?”

2. Los errores que son comunes en el mundo, sobre el número de los salvos.

No necesito ir muy lejos para obtener pruebas sobre este tema. Hablaré de cosas que cada hombre puede ver con sus propios ojos y oír con sus propios oídos.

Intentaré mostrarle que hay un gran engaño sobre este asunto, y que este mismo engaño es uno de los mayores peligros a los que está expuesta su alma.

¿Qué piensan los hombres en general sobre el estado espiritual de los demás, mientras están vivos? ¿Qué piensan del alma de sus parientes, amigos, vecinos y conocidos? Veamos cómo se puede responder a esa pregunta.

Saben que todos los que les rodean van a morir y a ser juzgados. Saben lo que tienen todas las almas para perderse o salvarse. ¿Y qué es lo que, según todas las apariencias, consideran que es probablemente su final?

¿Piensan que los que les rodean están en peligro del infierno? No hay nada que demuestre que piensan así. Comen y beben juntos. Ríen, hablan, caminan y trabajan juntos. Rara vez, o nunca, hablan entre ellos de Dios y de la eternidad, —del cielo y del infierno. Le pregunto a cualquiera que conozca el mundo, como a la vista de Dios, ¿no es así?

¿Aceptarán que alguien sea malvado o impío? Nunca, difícilmente, no importa cuál sea su forma

de vida. Puede que sea un infractor del Día de Reposo. Puede ser uno que desprecia la Biblia. Puede que no tenga evidencias de la verdadera religión. ¡No importa! Sus amigos le dirán a menudo que no hace tanta profesión como algunos, pero que tiene un “*buen corazón*” en el fondo, y no es un hombre impío. Pregunto a cualquiera que conozca el mundo, como a la vista de Dios, ¿no es así?

¿Y qué prueba todo esto? Prueba que los hombres se halagan a sí mismos, y que no hay mayor dificultad para llegar al cielo. Prueba claramente que los hombres son de la opinión, que la mayoría de las personas se salvarán.

Pero ¿qué piensan los hombres en general sobre el estado espiritual de los demás, después de muertos? Veamos cómo se puede responder a esta pregunta.

Los hombres reconocen, si no son incrédulos, que todos los que mueren han pasado a un estado de felicidad o de sufrimiento. ¿Y a cuál de estos dos estados creen que va la mayor parte de las personas, cuando dejan este mundo?

Digo, sin temor a contradecirme, que hay una moda infelizmente común de hablar bien de la condición de los que han partido. Poco importa, aparentemente, cómo ha vivido un hombre. Puede que no haya dado señales de arrepentimiento o de fe en Cristo. Puede que haya ignorado el plan de salvación, expuesto en el evangelio. Puede que no haya mostrado ninguna evidencia de conversión o santificación. Puede que haya vivido y muerto, como una criatura sin alma. Y sin embargo, tan pronto como este hombre muera, la gente se atreverá a decir que está “*probablemente más feliz que nunca de lo que fue en esta vida*”. Le dirán con satisfacción, que “*esperan que se haya ido a un mundo mejor*”. Sacudirán sus cabezas gravemente y dirán, “*espero que esté en el cielo*”. Lo seguirán a la

tumba sin miedo y temblor, y hablarán de su muerte después, como “*un dichoso paso para él*”. No deseo herir los sentimientos de nadie. Sólo le pregunto a cualquiera, que conozca el mundo, — ¿no es todo esto cierto?

¿Y qué prueba todo esto? Sólo proporciona una prueba más terrible, que los hombres están decididos a creer que llegar al cielo es un asunto fácil. Los hombres tendrán la certeza de que la mayoría de las personas son salvas.

Pero de nuevo, ¿qué piensan los hombres en general de los ministros que predicán plenamente las doctrinas del Nuevo Testamento? Veamos cómo se puede responder a esta pregunta.

Envíe a un hombre a un pastor que declare todos los consejos de Dios, y no se guarde nada que sea provechoso. Que sea uno que proclame claramente la justificación por la fe, —la regeneración por el Espíritu, —y santidad de vida. Que sea uno que trace claramente la línea divisoria entre los convertidos y los inconversos, y que dé tanto a los pecadores como a los santos su porción. Que extraiga del Nuevo Testamento una descripción clara, irrefutable e inequívoca del verdadero carácter del cristiano. Que demuestre que ningún hombre que no posea ese carácter, puede tener una esperanza razonable de ser salvo. Que recalque esa descripción en la conciencia de sus oyentes y les inste repetidamente a que toda alma que muera sin ese carácter se perderá. Que lo haga con habilidad y afecto, y, después de todo, ¿cuál será el resultado?

El resultado será que, mientras algunos se arrepienten y son salvos, la gran mayoría de sus oyentes no recibirán ni creerán en su doctrina. No se opondrán a él públicamente. Incluso pueden estimarlo y respetarlo como un hombre serio, sincero y de buen corazón. Pero no irán más allá. Puede que les muestre las palabras expresas de

Cristo y sus apóstoles. Puede citar texto sobre texto, y pasaje sobre pasaje. No servirá de nada. La gran mayoría de sus oyentes lo considerarán “demasiado estricto”, “demasiado cerrado” y “demasiado exclusivo”. Dirán entre ellos que el mundo no es tan malo como el ministro parece pensar, y que la gente no puede ser tan buena como el ministro quiere que sea, y que después de todo esperan estar bien al final. Apelo a cualquier ministro del Evangelio, que haya estado mucho tiempo en el ministerio, si no estoy diciendo la verdad. ¿No son así estas cosas?

¿Y qué prueba todo esto? Sólo una prueba más de que los hombres, en general, están decididos a pensar que la salvación no es un asunto muy difícil, y que, después de todo, la mayoría de la gente será salva.

Pero ¿qué razón sólida pueden mostrarnos los hombres para estas opiniones comunes? ¿Bajo qué Escritura construyen esta noción, que la salvación es un asunto fácil, y que la mayoría de la gente será salva? ¿Qué revelación de Dios pueden mostrarnos, para convencernos que estas opiniones son sanas y verdaderas?

No tienen ninguna, —literalmente ninguna. No tienen un texto de la Escritura, que interpretado justamente, apoye sus opiniones. No tienen una razón que pueda ser examinada. Hablan con suavidad sobre el estado espiritual de los demás, sólo porque no les gusta admitir que hay peligro. Claman paz, paz, sobre las tumbas de los demás, porque quieren que así sea, y con alegría se convencen de que así es. Seguramente contra opiniones tan huecas y sin fundamento como éstas, un ministro del Evangelio puede protestar.

Dese cuenta, lector, que la opinión del mundo no vale nada en materia de religión. Sobre el precio de un buey o un caballo, o el valor de la mano de obra, —sobre los salarios, y el trabajo, —sobre el dinero, y el maíz, —sobre todas esas

cosas, los hombres del mundo pueden dar una opinión correcta. Pero tenga cuidado, si ama la vida, de no dejarse guiar por el juicio del hombre, en las cosas que conciernen a la salvación. “*El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura*” (1 Corintios 2:14).

Dese cuenta, sobre todo, de que no servirá de nada pensar como los demás, si quiere ir al cielo. Sin duda es un trabajo fácil ir con la multitud en asuntos religiosos. Le ahorrará muchos problemas el nadar siguiendo la corriente. Se ahorrará muchas burlas. Se librá de muchas molestias. Pero recuerde, de una vez por todas, que los errores del mundo sobre la salvación son muchos y peligrosos. Tenga la seguridad de que, a menos que esté en guardia contra ellos, nunca será salvo.

Y ahora, lector, insisto una vez más en mi pregunta, —¿VA A SER SALVO?

3. Lo que la Biblia dice sobre el número de los salvos.

Sólo hay un estándar de verdad y error, al que usted y yo debemos apelar. Ese estándar es la Sagrada Escritura. Todo lo que está escrito, usted y yo debemos recibirlo y creerlo. Todo lo que no pueda ser probado por las Escrituras, usted y yo debemos rechazarlo.

Lector, ¿puede estar de acuerdo con esto? Si no puede, hay pocas posibilidades de que le conmueva cualquier tratado mío. Si puede, présteme atención por unos momentos y le diré algunas cosas muy serias.

Mire entonces, para empezar, un solo texto de la Escritura y examínelo bien. Lo encontrará en Mateo 7:13-14: *“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”*. Estas son las palabras de nuestro Señor Jesucristo. Son las palabras de Aquel que era el verdadero Dios, y cuyas palabras nunca pasarán. Son las palabras de Aquel que sabía lo que había en el hombre, —que sabía las cosas por venir, y las cosas pasadas, —que sabía que debe juzgar a todos los hombres en el último día. ¿Y qué significan esas palabras? ¿Son palabras que ningún hombre puede entender, sin un conocimiento del hebreo o del griego? ¡No! No lo son. ¿Son una oscura e incumplida profecía? ¡No! No lo son. ¿Son un dicho profundo y misterioso que ningún intelecto humano puede comprender? ¡No! No lo son. Las palabras son claras, sencillas e inconfundibles. Pregúntele a cualquier obrero que sepa leer y se lo dirá. Sólo hay un significado que se les puede atribuir. Su significado es que mucha gente se perderá, y pocos serán salvos.

Mire, en el siguiente lugar, toda la historia de la humanidad con respecto a la religión, tal y como la tiene presentada en la Biblia. Recorra los cuatro mil años completos que abarca la historia de la Biblia. Muéstreme, si puede, un solo período de tiempo, en el que la gente piadosa era mucha, y la gente impía era poca.

¿Cómo era en los días de Noé? La tierra, se nos dice expresamente que estaba *“llena de violencia”*. La imaginación del corazón del hombre era *“de continuo solamente el mal”*. Toda la carne había *“corrompido su camino”*. La pérdida del paraíso fue olvidada. Las advertencias de Dios, por boca de Noé, fueron despreciadas.

Y, al final, cuando el diluvio llegó al mundo, y ahogó a todo ser viviente, sólo había ocho personas que habían tenido la suficiente fe para huir al arca en busca de refugio. ¿Y había muchos salvos en esos días? Dejemos que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo era en los días de Abraham, de Isaac, y de Lot? Es evidente que, en materia de religión, estaban muy solos. La familia de la que fueron apartados era una familia de idólatras. Las naciones entre las que vivían estaban hundidas en la oscuridad y el pecado. Cuando Sodoma y Gomorra fueron quemadas, no había cinco personas justas en las cuatro ciudades de la llanura. Cuando Abraham e Isaac quisieron encontrar esposas para sus hijos, no había una mujer en la tierra donde residían, con la que pudieran desear verlos casados. ¿Y había muchos salvos en esos días? Dejemos que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo fue con Israel, en los días de los jueces? Nadie puede leer el libro de los Jueces, y no sentirse impresionado por los tristes ejemplos que aporta de la corrupción del hombre. Una y otra vez se nos dice que el pueblo abandonó a Dios y siguió a los ídolos, a pesar de las advertencias más claras, ellos contrajeron parentesco con los cananeos y aprendieron sus obras. Una y otra vez leemos que fueron oprimidos por reyes extranjeros, a causa de su pecado, y luego fueron liberados milagrosamente. Una y otra vez leemos que la liberación fue olvidada, y que la gente regresó a sus pecados anteriores, como la cerda que fue lavada para revolcarse en el fango. ¿Y había muchos salvos en esos días? Dejemos que

cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo fue con Israel en los días de los reyes? Desde Saúl, el primer rey, hasta Sedequías, el último rey, su historia es un melancólico relato de reincidencia, decadencia e idolatría, —con unos pocos y brillantes períodos excepcionales. Incluso bajo los mejores reyes, parece haber habido una gran cantidad de incredulidad e impiedad, que sólo se escondió durante una temporada, y estalló a la primera oportunidad favorable. Una y otra vez encontramos, que bajo los reyes más fervientes, *“los lugares altos no fueron quitados”*. Mire cómo incluso David habla del estado de las cosas a su alrededor: —*“Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres”* (Salmo 12:1). Observe cómo Isaías describe la condición de Judá y Jerusalén: —*“Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana” “Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra”* (Isaías 1:5-6, 9). Observe cómo Jeremías describe sus tiempos: *“Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré”* (Jeremías 5:1). Observe cómo Ezequiel habla de los hombres de su tiempo: —*“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron”* (Ezequiel 22:17-18). Recuerde lo que dice en los capítulos 16 y 23 de su profecía, sobre los reinos de Judá e Israel. ¿Y había muchos salvos en esos días? Que cualquier

lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo fue con los judíos, cuando nuestro Señor Jesucristo estuvo en la tierra? Las palabras de San Juan son el mejor relato de su estado espiritual: —*“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”* (Juan 1:11). Vivió como nadie nacido de mujer había vivido antes, —una vida intachable, inocente y santa. Anduvo haciendo el bien. Predicó como nadie lo había hecho antes. Incluso los alguaciles de sus enemigos confesaron, *“jamás hombre alguno ha hablado como este hombre”*. Hizo milagros para confirmar Su ministerio; los cuales, a primera vista, podríamos haber imaginado que habrían convencido a los más endurecidos. Pero a pesar de todo esto, la gran mayoría de los judíos se negaron a creerle. Siga a nuestro Señor en todos sus viajes por Palestina, y siempre encontrará alguna historia. Sígalo a la ciudad y también al desierto. Sígalo a Capernaúm y a Nazaret, y sígalo a Jerusalén. Sígalo entre escribas y fariseos, y sígalo entre saduceos y herodianos. —En todas partes llegará al mismo resultado. Estaban sorprendidos: —se quedaron callados: —estaban atónitos: —se preguntaron: —pero muy pocos se convirtieron en discípulos. La inmensa proporción de la nación no quería saber nada de Su doctrina, y coronó toda su maldad dándole muerte. ¿Y había muchos salvos en esos días? Dejemos que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber duda de cuál debe ser la respuesta.

¿Cómo era el mundo en los días de los apóstoles? Si alguna vez hubo un período en el que la verdadera religión floreció, fue entonces. Nunca el Espíritu Santo llamó al redil de Cristo a tantas almas en el mismo espacio de tiempo. Nunca hubo tantas conversiones, bajo la

predicación del Evangelio, como cuando Pablo y sus compañeros de trabajo eran los predicadores. Pero aun así, está claro en los Hechos de los Apóstoles, que el verdadero cristianismo era *“un camino que en todas partes se habla en contra”*. Es evidente que en cada ciudad, incluso en la misma Jerusalén, los verdaderos cristianos eran una pequeña minoría. Leemos de peligros de todo tipo, que los apóstoles tuvieron que atravesar, no sólo peligros de afuera, sino peligros de adentro, no sólo peligros de los paganos, sino peligros de los falsos hermanos. Apenas leemos de una sola ciudad visitada por Pablo, donde no estuviera en peligro por la violencia y la persecución. Vemos claramente, por algunas de sus epístolas, que las iglesias profesantes eran cuerpos mixtos, en los que había muchos miembros podridos. Lo encontramos diciendo a los Filipenses una parte dolorosa de su experiencia: *—“por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”*. ¿Y había muchos salvos en esos días? Dejemos que cualquier lector honesto de la Biblia dé una respuesta a esa pregunta. No puede haber duda de cuál debe ser esa respuesta.

Y ahora, lector. Le ruego que sopesé bien las lecciones de la Biblia que acabo de presentar. Créame, son de peso y muy serias, y merecen una atención cuidadosa.

No piense en evadir su fuerza, diciendo que la Biblia sólo cuenta la historia de los Judíos. No piense en consolarse diciendo que, tal vez los Judíos eran más malvados que otras naciones, y que muchas personas probablemente fueron salvas entre otras naciones, aunque pocos fueron salvos entre los Judíos. Olvida que este

argumento habla en su contra. Olvida que los Judíos tenían luz y privilegios, que los Gentiles no tenían, y que con todos sus pecados y faltas, eran probablemente la nación más santa y moral de la tierra. En cuanto al estado de la gente entre los Asirios, Egipcios, Griegos y Romanos, es horrible pensar lo que debe haber sido. Pero podemos estar seguros de que si muchos eran impíos entre los Judíos, el número era mucho mayor entre los Gentiles. Si pocos fueron salvos en el árbol verde, ¡por desgracia!, ¿cuántos menos deben haber sido salvos en el seco?

Dese cuenta, de una vez por todas, que la Biblia y los hombres del mundo hablan de manera muy diferente sobre el número de los salvos. Según la Biblia, pocos serán salvos. Según los hombres del mundo, muchos. Según los hombres del mundo, pocos irán al infierno. Según la Biblia, pocos irán al cielo. Según los hombres del mundo, la salvación es un asunto fácil. Según la Biblia, el camino es estrecho, y la puerta es angosta. Según los hombres del mundo, pocos serán encontrados al final buscando admisión en el cielo, cuando sea demasiado tarde. Según la Biblia, muchos estarán en esa triste condición, y gritarán en vano, *Señor, Señor, ábrenos*. Lector, la Biblia nunca se ha equivocado hasta el momento. Las profecías más insólitas e improbables sobre Tiro, Egipto, Babilonia y Nínive se han cumplido al pie de la letra. Y como en otros asuntos, también lo será en el número de los salvos. La Biblia probará que está bien, y que los hombres del mundo están equivocados.

Y ahora, lector, considere una vez más mi pregunta: ¿VA A SER SALVO?

4. Algunos hechos simples sobre el número de los salvos.

Pido al lector que preste especial atención a esta parte del tema. Sé bien que la gente se halaga a sí misma, que el mundo es mucho mejor y más sabio que hace 1800 años. Tenemos iglesias, escuelas y libros. Tenemos civilización, libertad, y buenas leyes. Tenemos un nivel de moralidad mucho más alto en la sociedad, que el que alguna vez prevaleció. Tenemos el poder de obtener comodidades y placeres, que nuestros antepasados no conocían. El vapor, el gas, la electricidad y la química han hecho maravillas por nosotros. Todo esto es perfectamente cierto. Lo veo y estoy agradecido. Pero todo esto no disminuye la importancia de la pregunta, —¿hay pocos o muchos de nosotros que puedan ser salvos?

Estoy completamente convencido de que la importancia de esta pregunta es dolorosamente pasada por alto. Estoy convencido de que la opinión de la mayoría de la gente sobre la cantidad de incredulidad y pecado en el mundo es totalmente inadecuada e incorrecta. Estoy convencido de que muy pocas personas, ya sean ministros o cristianos particulares, se dan cuenta de que son muy pocos los que hay en cierto modo para ser salvos. Quiero llamar la atención sobre el tema, y por lo tanto presentaré algunos hechos sencillos al respecto.

Pero ¿a dónde debo ir para obtener estos hechos? Podría fácilmente dirigirme a los millones de paganos, que en varias partes del mundo están adorando algo que no conocen. Pero no lo haré. Podría fácilmente recurrir a los millones de Musulmanes que honran el Corán más que la Biblia, y al falso profeta de la Meca

más que a Cristo. Pero no lo haré. Podría fácilmente recurrir a los millones de Católicos Romanos que hacen que la Palabra de Dios no tenga ningún efecto por sus tradiciones. Pero no lo haré. Miraré más cerca de casa. Sacaré mis datos de la tierra en la que vivo, y luego preguntaré a cada lector honesto, si no es estrictamente cierto que pocos son salvos.

Lector, lo invito a verse en cualquier iglesia de la Inglaterra protestante o de Escocia en este día. Elija la que quiera, una iglesia de ciudad o una de campo, una gran iglesia o una pequeña. Tomemos nuestro Nuevo Testamento en nuestras manos. Cernamos el cristianismo de los habitantes de esta iglesia, familia por familia y hombre por hombre. Pongamos a un lado a cualquiera que no posea la evidencia del Nuevo Testamento de ser un verdadero cristiano. Actuemos honesta y justamente en la investigación, y no permitamos que nadie sea un verdadero cristiano, que no cumpla con el estándar de fe y práctica del Nuevo Testamento. Contemos a cada hombre como un alma salva en la que vemos algo de Cristo, —alguna evidencia de verdadero arrepentimiento, —alguna evidencia de fe salvadora en Jesús, —alguna evidencia de verdadera santidad evangélica. Rechacemos a todo hombre en el que, en la interpretación más benévola, no podamos ver estas evidencias, como si se pesara en las balanzas, y se encontrara con carencias. Apliquemos este proceso de cernido a cualquier iglesia de esta tierra, y veamos cuál sería el resultado...

Dejemos a un lado en primer lugar a las personas de una iglesia que viven en cualquier tipo de pecado. Me refiero a fornicarios, adúlteros, mentirosos, ladrones, borrachos, tramposos, maldicientes y extorsionistas. Sobre estos creo que no puede haber diferencia de opinión. La Biblia dice claramente que *“los que*

hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios". Ahora, ¿estas personas serán salvas? La respuesta es clara para mí, en su condición actual no lo serán.

Dejemos a un lado, en el siguiente lugar, a las personas que infringen el Día de Reposo. Quiero decir con esta expresión, aquellos que rara vez o nunca van a un lugar de culto, aunque tienen el poder, —aquellos que no dan el Día de Reposo a Dios, sino a sí mismos, —aquellos que no piensan en nada más que en realizar sus propios planes y encontrar su propio placer los Domingos. Ellos muestran claramente, que no están preparados para el cielo. Los habitantes del cielo serían una compañía que no les gustaría. El empleo en el cielo sería para ellos un cansancio, y no una alegría. ¿Ahora estas personas serán salvas? La respuesta es clara para mí, en su condición actual no lo serán.

Dejemos a un lado, en el siguiente lugar, a todas esas personas que son Cristianos indiferentes e imprudentes. Me refiero con esta expresión a aquellos que asisten a muchas de las disposiciones externas de la religión, pero que no muestran ningún interés real por sus doctrinas y su fundamento. Les importa poco si el ministro predica el Evangelio o no. Les importa poco si escuchan una buena predicación o no. Les importaría poco si todas las Biblias del mundo se quemaran. Les importaría poco si se aprobara una ley del Parlamento que prohibiera a alguien orar. En resumen, la religión no es la *"única cosa necesaria"* para ellos. Su tesoro está en la tierra. Son como Galión, a quien le importaba poco si la gente era Judía o Cristiana: —*"ninguna de estas cosas le importaba"* [Hechos 18:17 RVA-2015]. ¿Ahora serán salvas estas personas? La respuesta es clara para mi propia mente, en su condición actual no lo serán.

Dejemos a un lado, en el siguiente lugar, a todos aquellos que son formalistas y farisaicos. Quiero decir con esta expresión, aquellos que se valoran a sí mismos por su propia constancia en el uso de las formas del Cristianismo, y dependen directa o indirectamente de sus propias acciones para su aceptación con Dios. Me refiero a todos los que apoyan sus almas en cualquier obra que no sea la de Cristo, o en cualquier justicia que no sea la de Cristo. El Apóstol Pablo ha testificado explícitamente, *"por las obras de la ley ningún ser humano será justificado"* [Romanos 3:20]. *"Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo"* [1 Corintios 3:11]. ¿Y nos atrevemos a decir, ante semejantes textos, que tales personas serán salvas? La respuesta es clara para mi propia mente; —en su condición actual no lo serán.

Dejemos a un lado, en el siguiente lugar, a todos aquellos que conocen el Evangelio en sus cabezas, pero no lo obedecen con sus corazones. Son aquellos desdichados que tienen ojos para ver el camino de la vida, pero no tienen la voluntad o el coraje para caminar en él. Ellos aprueban la sana doctrina. No escuchan la predicación que no la contiene. Pero el miedo al hombre, o las preocupaciones del mundo, o el amor al dinero, o el temor a ofender a los familiares, los detiene permanentemente. No se atreverán a salir, a tomar la cruz y a confesar a Cristo ante los hombres. De esto también habla la Biblia explícitamente: *"La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma"* [Santiago 2:17]. *"Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado"* [Santiago 4:17]. *"Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles"* [Marcos 8:38] ¿Deberíamos decir que estos

serán salvos? La respuesta es clara para mi propia mente; —en su condición actual no lo serán.

Dejemos a un lado, en último lugar, a todos aquellos que son profesos hipócritas. Quiero decir con esa expresión, todos aquellos cuya religión consiste en retórica y una gran profesión, y en nada más. Son aquellos de los que habla el profeta Ezequiel, diciendo, “*hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia*” [33:31]. Profesan que conocen a Dios, pero en las obras lo niegan. Tienen una forma de piedad, pero no tienen el poder de ella. Son santos en la iglesia, y santos para hablar en público. Pero no son santos en privado, y lo peor de todo, no son santos de corazón. No puede haber ninguna disputa sobre tales personas. ¿Diremos que serán salvos? Sólo puede haber una respuesta, —en su condición actual no lo serán.

Y ahora, lector, después de dejar a un lado estas clases que he descrito, le pregunto, ¿cuántas personas de cualquier iglesia de Inglaterra serán dejadas atrás? ¿Cuántos hombres y mujeres quedarían después de examinar una iglesia a fondo y honestamente?, —¿Cuántos verdaderos arrepentidos?, —¿Cuántos verdaderos creyentes en Cristo?, —¿Cuántas personas verdaderamente santas se hallarán allí? Pongo en su conciencia el dar una respuesta honesta, como a los ojos de Dios. Le pregunto si después de examinar una iglesia con la Biblia de la manera descrita, puede llegar a alguna conclusión que no sea ésta, —que pocas personas, —muy pocas personas, —están en cierto modo para ser salvos.

Es una conclusión dolorosa a la que llegar, pero no sé cómo se puede evitar. Es un pensamiento espantoso y terrible que haya tantos ministros en Inglaterra, y tantos disidentes¹, — tantos propietarios de asientos y tantos inquilinos de bancos, —tantos oyentes y tantos que reciben la santa cena, —y sin embargo, después de todo, tan pocos en cierto modo para ser salvos. Pero la única pregunta es, ¿no es esto cierto? Es vano cerrar los ojos ante los hechos. Es inútil pretender que no vemos lo que sucede a nuestro alrededor. La afirmación de la Biblia, y los hechos del mundo en que vivimos, nos llevarán a la misma conclusión, muchos se están perdiendo, y pocos están siendo salvos.

Sé bien que muchos no creen en lo que digo, porque piensan que hay una inmensa cantidad de arrepentimientos en el lecho de muerte. Se halagan de que las multitudes, que no viven vidas religiosas, morirán sin embargo muertes religiosas. Se consuelan con el pensamiento de que un gran número de personas se dirigen a Dios en su última enfermedad y son salvos a última hora. Sólo les recordaré que toda la experiencia de los ministros está totalmente en contra de la teoría. La gente generalmente muere tal como ha nacido. El verdadero arrepentimiento nunca es demasiado tarde; pero el arrepentimiento aplazado hasta las últimas horas de la vida rara vez es verdadero. La vida de un hombre es la evidencia más segura de su estado espiritual, y si las vidas van a ser testigos, entonces es probable que pocos sean salvos.

Sé bien que muchos no creen en lo que digo, porque creen que contradice la misericordia de Dios. Se preocupan por el amor a los pecadores, que el Evangelio manifiesta. Señalan las ofertas

¹ El cristianismo, principalmente británico: un inconformista o una persona que se niega a conformarse a la iglesia establecida. Diccionario Collins. Disponible en internet:

<https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/dissenter> (N. del T.)

de perdón y de misericordia, que abundan en la Biblia. Nos preguntan si afirmamos, ante todo esto, que sólo unos pocos serán salvos. Respondo: *“Iré tan lejos como cualquiera para exaltar la misericordia de Dios en Cristo, pero no puedo cerrar los ojos ante el hecho de que esta misericordia no beneficia a nadie, mientras sea rechazada voluntariamente”*. No veo que falte nada, por parte de Dios, para la salvación del hombre. Veo lugar en el cielo para el mayor de los pecadores. Veo voluntad en Cristo para recibir a los más impíos. Veo poder en el Espíritu Santo para renovar a los más impíos. Pero veo, por otro lado, una grave incredulidad en el hombre: —no creerá lo que Dios le dice en la Biblia. Veo un grave orgullo en el hombre: —no inclinará su corazón para recibir el Evangelio como un niño pequeño. Veo una grave pereza en el hombre: —no se tomará la molestia de levantarse e invocar a Dios. Veo una grave mundanalidad en el hombre: —no perderá el control de las pobres cosas percederas del presente y considerará la eternidad. En resumen, veo las palabras de nuestro Señor continuamente confirmadas: *“y no queréis venir a mí para que tengáis vida”* [Juan 5:40], y por lo tanto, me veo llevado a la triste conclusión de que es probable que pocos sean salvos.

Sé bien que muchos no creerán lo que digo, porque se niegan a observar el mal que hay en el mundo. Viven en medio de un pequeño círculo de gente de bien. Saben poco de todo lo que pasa en el mundo fuera de ese círculo. Nos dicen que el mundo es un mundo que está mejorando rápidamente y va hacia la perfección. Cuentan con sus dedos el número de buenos ministros que han visto y oído en el último año. Llamamos nuestra atención sobre el número de sociedades y reuniones religiosas, sobre el dinero de las contribuciones, sobre las Biblias y los folletos que

se distribuyen constantemente. Nos preguntan si realmente nos atrevemos a decir, ante todo esto, que pocos están en cierto modo para ser salvos. En respuesta, sólo recordaré a estas amables personas, que hay otras personas en el mundo además de su pequeño círculo, y otros hombres y mujeres, además de los pocos elegidos que conocen en su propia congregación. Les ruego que abran sus ojos, y vean las cosas como realmente son. Les aseguro que hay cosas en este nuestro país de las que actualmente están en feliz ignorancia. Les pido que clasifiquen cualquier capilla o congregación de Inglaterra, con la Biblia, antes de condenarme precipitadamente. Les digo que, si lo hacen con honestidad, pronto descubrirán que no estoy muy equivocado, cuando digo que es probable que pocos sean salvos.

Sé bien que muchos no creerán, porque piensan que tal doctrina es muy intolerante y exclusiva. Niego rotundamente la acusación. Renuncio a cualquier simpatía con los cristianos que condenan a todo el mundo fuera de su propia comunidad y parecen cerrar la puerta del cielo a cualquiera que no lo vea todo con sus ojos. Ya sean Católicos Romanos, Episcopales, o Iglesias Liberales, o Bautistas, cualquiera que haga algo de este tipo, lo considero un hombre exclusivo. No deseo cerrar el reino de los cielos a nadie. Todo lo que digo es que nadie entrará en ese reino, excepto los convertidos, los creyentes y las almas santas, y todo lo que me atrevo a afirmar es que tanto la Biblia como los hechos se combinan para probar que tales personas son pocas.

Sé bien que muchos no creerán lo que digo, porque piensan que es una doctrina sombría y poco caritativa. Es fácil hacer vagas afirmaciones generales de este tipo. Pero no es tan fácil demostrar que cualquier doctrina merece ser

llamada sombría y poco caritativa, que es escritural y verdadera. Hay una falsa caridad², soy consciente, que no gusta de todas las afirmaciones fuertes de la religión, una caridad en la que nadie se interpone, una caridad en la que todos se dejan llevar por sus pecados, una caridad que, sin pruebas, da por sentado que todos están en vías de salvarse, una caridad que nunca duda de que todos van al cielo y parece negar la existencia de un lugar como el infierno. Pero tal caridad no es la caridad del Nuevo Testamento, y no merece el nombre. Deme la caridad que lo prueba todo a la luz de la Biblia, y no cree ni espera nada que no esté autorizado por la Palabra. Deme la caridad que no es ciega, ni sorda, ni estúpida, sino que tiene ojos para ver y sentidos para discernir entre el que teme a Dios y el que no lo teme. Tal caridad no se regocijará en nada más que en la verdad, y confesará con dolor, que no digo nada más que la verdad, cuando digo que es probable que pocos sean salvos.

Sé bien que muchos no me creerán, porque piensan que es arrogante tener alguna opinión sobre el número de los salvos. Pero ¿se atreverán a decirnos que la Biblia no ha hablado claramente sobre el carácter de las almas salvas? ¿Y se atreverán a decir que hay otros estándares de verdad aparte de la Biblia? Seguramente no puede haber ninguna arrogancia en afirmar lo que es conforme a la Biblia. Les digo claramente que la acusación de arrogancia no está en mi puerta. Digo que el hombre verdaderamente arrogante es el que, cuando la Biblia ha dicho una cosa clara e inequívoca, se niega a recibirla.

Sé bien que muchos no me creerán, porque piensan que mi declaración es extravagante e injustificada. La consideran una pieza de

fanatismo, indigna de la atención de un hombre racional. Consideran a los ministros que hacen tales afirmaciones, como personas de mentalidad débil y carentes de sentido común. Yo puedo soportar tales acusaciones sin ser molestado. Sólo pido a los que las hacen, que me muestren alguna prueba clara de que tienen razón, y que yo estoy equivocado. Que me muestren, si pueden, que cualquiera puede llegar al cielo, cuyo corazón no es renovado, —quien no es un creyente en Jesucristo, —quien no es un hombre espiritual y santo. Que me muestren, si pueden, que las personas de esta descripción son muchas, comparadas con las que no lo son. Permítanles, en una palabra, señalarnos cualquier lugar de la TIERRA, donde la gran mayoría de la gente no sea impía, y los verdaderamente piadosos no sean un pequeño rebaño. Déjelos hacer esto, y les concederé que han hecho bien en no creer en lo que he dicho. Hasta que lo hagan, debo mantener la triste conclusión de que es probable que pocas personas sean salvas.

Aplicaciones Prácticas

Y ahora, lector, sólo queda hacer alguna aplicación práctica del tema de este tratado. He presentado ante usted el carácter de las personas que son salvas. Le he mostrado la dolorosa ilusión del mundo, en cuanto al número de salvos. He puesto ante usted las pruebas de la Biblia sobre el tema. He extraído del mundo que les rodea, hechos claros que confirman las declaraciones que he hecho. ¡Que el Señor

² Una actitud amable e indulgente hacia las personas. Diccionario Collins. Disponible en internet

<https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/ccharity> (N. del T.)

conceda que todas estas verdades tan importantes no hayan sido presentadas en vano!

Soy muy consciente de que he dicho muchas cosas en este tratado, que pueden resultar ofensivas. Lo sé. Debe ser así. El tema es demasiado penetrante como para no ser ofensivo a algunos. Pero tengo la profunda convicción de que el tema ha sido dolorosamente descuidado, y que pocas cosas son tan poco comprendidas, como el número comparativo de perdidos y salvos. Todo lo que he escrito, lo he escrito porque creo firmemente que es la verdad de Dios. Todo lo que he dicho, lo he dicho, no como un enemigo, sino como un amigo de su alma. No lo consideras un enemigo, a quien le da un poco de medicina para salvar su vida. No lo consideras un enemigo, a quien le sacude bruscamente de su sueño, cuando su casa está en llamas. Seguramente no me consideras un enemigo, porque le digo verdades fuertes para el beneficio de su alma. Tenga paciencia conmigo entonces, por unos momentos, mientras digo unas últimas palabras para recalcar todo el tema en su conciencia.

¿Hay pocos salvos? Entonces, lector, ¿quieres ser uno de los pocos? ¡Oh! ¡Que vea que la salvación es lo único que se necesita! La salud, las riquezas y los títulos no son cosas necesarias. Un hombre puede entrar en el cielo sin ellas.

¿Pero qué hará el hombre que muera sin ser salvo? ¡Oh! ¡Que pudieras ver que debes tener la salvación ahora, en esta vida presente, y aferrarte a ella para tu propia alma! ¡Oh! ¡Que pudieras ver que, salvo o no salvo, es la gran pregunta en la religión! Iglesia Alta³ o Iglesia Baja⁴, — eclesiástico⁵ o disidente⁶, — todas estas son preguntas insignificantes en comparación. Lo que un hombre necesita para llegar al cielo es un interés personal real en la salvación de Cristo. Seguramente, si no eres salvo, será mejor al final no haber nacido.

¿Hay pocos salvos? Entonces, lector, si aún no es uno de los pocos, esfuércese por serlo sin demora. No sé quién y qué es, pero le digo con valentía, venga a Cristo, y será salvo. La puerta que conduce a la vida puede ser estrecha, —pero era lo suficientemente ancha para admitir a Manasés⁷ y a Saulo⁸ de Tarso, ¿y por qué no a usted? El camino que lleva a la vida puede ser estrecho, pero está marcado por los pasos de miles de pecadores como usted. Todos han encontrado un buen camino. Todos han perseverado, y por fin han llegado a casa a salvo. Jesucristo le invita. Las promesas del evangelio le animan. ¡Oh! Lector, esfuércese por entrar sin demora.

¿Hay pocos salvos? Entonces, lector, si duda de si es uno de los pocos, asegúrese de actuar

³ El partido o movimiento dentro de la Iglesia de Inglaterra que subraya la continuidad con la cristiandad católica, la autoridad de los obispos, y la importancia de los sacramentos, rituales y ceremonias. Diccionario Collins. <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/high-church> (N. del T.)

⁴ La escuela de pensamiento de la Iglesia de Inglaterra que hace hincapié en las creencias y prácticas evangélicas. Diccionario Collins. Disponible en internet: <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/low-church> (N. del T.)

⁵ Clerigo. Diccionario Collins. Disponible en internet: <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/churchman> (N. del T.)

⁶ Ibid., pág. 41.

⁷ Probablemente se refiere al perverso rey de Judá, que promovió y practicó la idolatría y el paganismo, derramó sangre inocente y en general hizo lo malo ante los ojos de Dios, pero tras ser llevado cautivo y humillarse sinceramente ante Dios, fue perdonado y restituido en su reino (2 Reyes 21:1-18; 2 Crónicas 33:1-20). (N. del T.)

⁸ Con este nombre se presenta al apóstol Pablo antes de su conversión camino a Damasco, cuando en vez de ser el apóstol a los gentiles, era el perseguidor de la iglesia en Jerusalén (Hechos 7:58; 8:1-3). (N. del T.)

de inmediato, y no dude más. No deje ninguna piedra sin remover, para determinar su propio estado espiritual. No se contente con vagas esperanzas y confianzas. No descanse en sentimientos cálidos y deseos temporales de ir a Dios. Sea diligente para que su vocación y elección sean seguras. ¡Oh! Permítame decirle que, si se contenta con vivir en la incertidumbre de la salvación, vivirá la vida más desquiciada del mundo. Los fuegos del infierno están ante usted, y no está seguro de que su alma esté a salvo. Este mundo de aquí abajo debe ser abandonado pronto, y no sabe si tiene una mansión preparada para recibirlo en el mundo venidero. El juicio será pronto establecido, y no está seguro de que tenga un abogado para defender su causa. La eternidad pronto comenzará, y no está seguro de si está preparado para encontrarse con Dios. ¡Oh! Siéntese hoy y estudie el tema de la salvación. No deje de orar a Dios hasta que la incertidumbre haya desaparecido, y tenga una esperanza razonable de que es salvo.

¿Son pocos los que son salvos? Entonces, lector, si es uno, sea un hombre agradecido. Elegido y llamado por Dios, mientras miles a su alrededor están sumidos en la incredulidad, —viendo el reino de Dios, mientras multitudes a tu alrededor están completamente ciegas, —liberado de este presente mundo malvado, mientras las multitudes son vencidas por su amor y miedo, —enseñado a conocer el pecado, y a Dios, y a Cristo, mientras las mayorías, en apariencia tan buenas como usted, viven en la ignorancia y la oscuridad, —¡Oh! Lector, tiene razones cada día para bendecir y alabar a Dios. ¿De dónde vino ese sentido de pecado, que ahora

experimenta? ¿De dónde vino ese amor por Cristo, —ese deseo de santidad, —esa hambre de justicia, —ese deleite en la Palabra? ¿No lo ha hecho la gracia gratuita, mientras que muchos compañeros de su juventud aún no saben nada de ello, o han sido cortados en sus pecados? ¡Oh! lector, ¡debería bendecir a Dios! Seguramente Whitefield⁹ podría decir que un himno entre los santos del cielo sería: “¿Por qué yo, Señor? — ¿Por qué me elegiste?”

¿Son pocos los que son salvos? Entonces, lector, si es uno, no se sorprenda si a menudo se encuentra solo. Me atrevo a creer que a veces casi se paraliza, por la corrupción y la maldad que ve en el mundo que le rodea. Ve que la falsa doctrina abunda. Ve incredulidad e impiedad en todos los sentidos. A veces siente la tentación de decir, “¿Realmente puedo estar en lo correcto en mi religión? ¿Es posible que toda esta gente esté equivocada?” Tenga cuidado, lector, de no dar lugar a pensamientos como estos. Recuerde, sólo tiene pruebas prácticas de la verdad de los dichos de su Maestro. No piense que Sus propósitos están siendo derrotados. No piense que Su trabajo no está avanzando en el mundo. —Él todavía está levantando testigos para Sí mismo, aquí y allá, en todo el mundo. Los salvos serán una multitud que ningún hombre podrá contar, cuando todos se reúnan por fin. La tierra todavía se llenará con el conocimiento del Señor. Todas las naciones le servirán. Todos los reyes se deleitarán en honrarle. Pero la noche aún no ha pasado. El día del poder del Señor aún está por llegar. Mientras tanto, todo está sucediendo como Él lo predijo hace 1800 años. Muchos están perdidos y pocos son salvos.

⁹ George Whitefield, (1714 [Inglaterra] — 1770 [U.S.]), evangelista de la Iglesia de Inglaterra que con su predicación popular estimuló el renacimiento protestante del siglo XVIII en toda Gran Bretaña y las colonias americanas británicas.

Disponible en internet: <https://www.britannica.com/biography/George-Whitefield> (N. del T.)

¿Hay pocos salvos? Entonces, lector, si es uno, no tenga miedo de practicar demasiado la piedad. Establezca en su mente que apuntará al más alto grado de santidad, y a la mente espiritual, —que no se conformará con un bajo grado de santificación. Decida que, por la gracia de Dios, hará que el Cristianismo sea hermoso a los ojos del mundo. Recuerde que los niños del mundo tienen pocos modelos de la verdadera religión ante ellos. Esfuércese, en lo que a usted respecta, por hacer que esos pocos modelos recomienden el servicio de su Maestro. ¡Oh! que todo verdadero cristiano recuerde que está puesto como un faro en medio de un mundo en la oscuridad, y trabaje para que cada parte de él refleje la luz, ¡y que ningún lado este oscuro!

¿Hay pocos salvos? Entonces, lector, si es uno, aproveche cada oportunidad para tratar de hacer el bien a las almas. Establezca en su mente, que la gran mayoría de la gente que le rodea está en peligro de perderse para siempre. Ponga en marcha todos los medios para que el Evangelio tenga efecto sobre ellos. Ayude en cada mecanismo Cristiano para arrebatar los tizones del incendio. Apoye generosamente a cada organización que tenga como objetivo la difusión del Evangelio eterno. Ponga toda su energía, de corazón y sin reservas, en la causa de hacer el bien a las almas. Viva como un hombre que cree firmemente que el tiempo es corto y la eternidad cercana, —el diablo fuerte y el pecado abundante, —las tinieblas muy grandes y la luz muy pequeña, —los impíos muchos y los piadosos pocos, —las cosas del mundo meras sombras transitorias y el cielo y el infierno las grandes realidades sustanciales, —¡Qué lástima! ¡En verdad por las vidas que viven muchos creyentes! ¡Cuán fríos son muchos, y cuán inmóviles, —cuán lentos para hacer cosas decididas en la religión, y cuán temerosos de ir demasiado lejos, —cuán

demorados para intentar algo nuevo, —cuán listos para desalentar un buen movimiento, cuán ingeniosos para descubrir razones por las que es mejor quedarse quietos, —cuán poco dispuestos a permitir que llegue el momento del esfuerzo activo, —cuán sabios para encontrar fallas, —cuán flojos para concebir planes para hacer frente a los males crecientes! En verdad, un hombre puede a veces imaginar, cuando mira los caminos de muchos de los que se consideran creyentes, que todo el mundo va al cielo, y que el infierno no es más que una mentira.

¡Oh! lector, cuídese de esta mentalidad. Tanto si le gusta creerlo como si no, el infierno se está llenando rápidamente, —Cristo está diariamente extendiendo Su mano a personas desobedientes, —muchos, muchos están en el camino de la perdición, —pocos, pocos están en el camino de la vida. Muchos, muchos probablemente se perderán. Pocos, pocos son los que probablemente se salven.

Lector, una vez más le pregunto, ¿Va a ser salvo? Si aún no es salvo, el deseo de mi corazón y la oración a Dios es que busque la salvación sin demora. Si es salvo, mi deseo es que viva como un alma salva, y como alguien que sabe que las almas salvas son pocas.

Acerca del Autor¹⁰

John Charles Ryle (1816-1900) se graduó en Eton y Oxford y luego siguió una carrera en la política, pero debido a la falta de fondos, entró en el clero de la Iglesia de Inglaterra. Fue contemporáneo de Spurgeon, Moody, Mueller y Taylor y leyó a los grandes teólogos como Wesley, Bunyan, Knox, Calvino y Lutero. Todos ellos influyeron en el entendimiento y la teología de Ryle. Ryle comenzó su carrera de escritor con un tratado después de la tragedia del puente colgante de Great Yarmouth, donde más de cien personas se ahogaron. Se ganó la reputación de ser un predicador y evangelizador directo. Viajó, predicó y escribió más de 300 panfletos, tratados y libros, incluyendo Expository Thoughts on the Gospels [Pensamientos Expositivos sobre los Evangelios], Principles for Churchmen [Principios para los Eclesiásticos] y Christian Leaders of the Eighteenth Century [Líderes Cristianos del Siglo XVIII]. Ryle usó las regalías de sus escritos para pagar las deudas de su padre, pero también se sintió en deuda con esa ruina por cambiar el rumbo de su vida. Fue recomendado por el Primer Ministro Benjamín Disraeli para ser Obispo de Liverpool donde terminó su carrera en 1900.

¹⁰ Biografía traducida de Aneko Press. The Cross. [En línea] [Citado el: 27/10/2020] <https://anekopress.com/product/the-cross/>.

Para más información sobre la vida del autor puede consultar: Gómez Pérez, Giovanni. BITE Project. J. C. RYLE: Pastor y escritor ANGLICANO evangélico inglés. [En línea] <https://biteproject.com/i-c-ryle/>.

Edición Kindle



COMPRAR EN AMAZON

OTROS LIBROS PUBLICADOS



El Anticristo

Arthur W.
Pink

COMPRAR EN AMAZON



**El Regreso
del Redentor**

Arthur W.
Pink

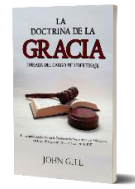
COMPRAR EN AMAZON



La Cruz

J. C. Ryle

COMPRAR EN AMAZON



**La doctrina
de la Gracia
librada del
cargo de
libertinaje**

John Gill

COMPRAR EN AMAZON